

Metodología Histórica Moderna vs. Metodología del Hadiz

(parte 1 de 5): La metodología histórica occidental



El estudio del hadiz se remonta a siglos y ha sido objeto de muchas discusiones tanto entre musulmanes como entre no musulmanes. Algunos eruditos consideran las colecciones de hadiz como poco auténticas y algo a no tenerse en cuenta, mientras que otros afirman lo contrario. ¿Dónde yace exactamente la verdad? Como punto de partida, es útil examinar la crítica de acuerdo a la metodología del hadiz frente a la crítica de acuerdo a la metodología histórica occidental moderna. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo consistirá primero en explicar las directrices generales para la autenticación y verificación de las fuentes históricas, luego en explicar las directrices generales utilizadas en la autenticación y verificación del hadiz, y finalmente en comparar ambos procesos.

Metodología histórica occidental moderna

Cuando ocurren eventos, estos pueden ser conocidos por los contemporáneos que luego transmiten sus conocimientos y entendimiento (Lucena 20)[1]. En la vida diaria, la gente acepta que el conocimiento de los eventos puede ser transmitido por los testigos de esos eventos, y que ellos pueden transmitirlo con exactitud. De hecho, en una corte legal, a través de los testimonios de testigos de un evento particular, los hechos son establecidos más allá de toda duda razonable (Lucena 22). Según un historiador: “El testimonio suficiente y confiable, es una fuente de conocimiento incuestionable e indiscutible de eventos históricos” (Lucena 20). Es a partir de los testimonios fidedignos de los contemporáneos de los eventos históricos que se deriva el

conocimiento histórico (Lucena 18). Por lo tanto, el objetivo de la metodología histórica es determinar si los diversos testimonios que llegan hasta nosotros hoy día pueden ser aceptados como evidencia razonable.

Una vez que un historiador ha recopilado como fuentes todo aquello que directa o indirectamente provee información sobre un evento particular (es decir, un libro, un rollo, un fragmento de cerámica, una imagen, una grabación radial, una tradición oral...), debe evaluarlas utilizando las técnicas de la crítica. Estas fuentes históricas o “testigos” proveen información o testimonio. Es el papel de la crítica externa establecer la autenticidad de una fuente (el hecho del testimonio) y su integridad (la ausencia de corrupción durante la transmisión). En comparación, la crítica interna se refiere a establecer el verdadero significado de un testimonio y la credibilidad de un testigo (Lucena 23). En última instancia, los principios básicos de la crítica de fuentes son los que conducen al establecimiento de los hechos, o a la desacreditación de los previamente establecidos (Marwick 196)[2].

Crítica externa

La crítica externa consiste en investigar el origen de una fuente particular – a diferencia de su contenido, que es preocupación de la crítica interna–. El historiador necesita buscar toda la información posible respecto al origen de la fuente, así como tratar de restaurar la fuente a su forma original (Lucena 23). Esto se hace para establecer la autenticidad de la fuente. Determinar la autenticidad de una fuente significa establecer que el testimonio es, de hecho, aquel de la persona al que es atribuido, o que pertenece al período al que declara pertenecer, y que es lo que afirma ser. Buscar toda la información posible en relación al origen de la fuente es también necesario para establecer la integridad de la fuente, es decir, que no se ha corrompido durante su transmisión hasta la época actual; y si lo ha sido, cuáles cambios se identifican.

Hay muchos tipos distintos de preguntas que necesitan ser respondidas con el fin de establecer el hecho del testimonio, el primer paso de la crítica externa. Hay que determinar el origen de la fuente así como dónde fue encontrada originalmente (Marwick 222). Por ejemplo, si uno encuentra alfarería egipcia en una excavación en Yemen, entonces dónde fue hallada será de gran importancia, ya que apunta a los intercambios comerciales entre los dos países. Adicionalmente, uno necesita conocer la fecha de la fuente y determinar qué tan cercana es esta fecha a las fechas relacionadas con el tema de la investigación (Marwick 222). Otra materia importante es determinar cómo se relaciona a otras fechas importantes. Toda esta información relativa al origen de la fuente también será útil para determinar su credibilidad, más adelante, a través de la crítica interna.

Vale la pena señalar aquí que los historiadores distinguen entre la autoría y la autenticidad, a pesar de que “la identificación del autor es el primer paso en establecer la autenticidad” (Lucena 47). Es posible que un documento anónimo sea auténtico, como los primeros escritos que aparecieron bajo seudónimos,

siempre y cuando se sepa a qué año o período y a qué lugar pertenece el documento. Sin embargo, en ciertos casos, el autor de un documento debe ser establecido en aras de determinar la autenticidad de una fuente.

El segundo y último paso en la crítica externa consiste en examinar la integridad de la fuente. En otras palabras, es preciso verificar que la fuente o testimonio ha llegado sin corrupción hasta el historiador. Sólo entonces el hecho del testimonio es absolutamente establecido (Lucena 62). Si se han hecho cambios al testimonio, el historiador debe estar en capacidad de distinguir el original de los cambios para que la fuente se mantenga auténtica. Aunque puede haber adiciones y sustracciones intencionales y no intencionales hechas a la fuente original o sus copias, debe establecerse que la fuente o testimonio es al menos sustancialmente integral. Vale la pena señalar aquí que la corrupción resultante de copiar descuidadamente es un hecho común, y potencialmente puede llevar a grandes malentendidos (Lucena 62). Cuando esto está en gran medida establecido, el historiador puede ahora pasar a evaluar el testimonio.

Footnotes:

[1] Lucena, Guillermo (Lucey, William). *Historia: Métodos e Interpretación*. Chicago: Loyola UP, 1958.

[2] Marwick, Arthur. *La Naturaleza de la Historia*. 3a ed. Londres: Macmillan, 1989.